



¿Débil yo?

*“Cristo, cuando aún éramos débiles,  
a su tiempo murió por los impíos”.*  
Romanos 5.6

**V**ivimos en un mundo que avanza rápidamente. Los adelantos de la ciencia le han permitido al ser humano alcanzar muchas de las cosas que se ha propuesto, al grado de que es difícil imaginarnos algo que realmente seamos incapaces de hacer.

A pesar de lo mucho que el ser humano ha logrado, la Biblia nos dice: “Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos”, Romanos 5.6.

“¿Débil?”, dirá alguno. “Puede que eso se refiera a otros, pero a mí no”. Sin embargo, ¿a qué se refiere esto? Un débil es alguien que no tiene fuerzas y, por lo tanto, es incapaz de hacer algo por sí mismo. El ser humano no tiene fuerzas para vivir sin pecado toda su vida, y es incapaz de hacerlo.

Seguramente usted ya lo habrá comprobado en su propia vida. Por más que lo haya intentado, ha sido incapaz de vivir un día sin quebrantar la ley de Dios, mucho menos su vida entera. Una cosa es dejar un vicio, pero otra es dejar el pecado. Los malos pensamientos, mentiras, enojo, chismes, envidia, injus-

ticias, avaricia, arrogancia, borrachera, hurtos, fornicación, groserías y violencia son solamente algunos de los pecados con los que quebrantamos la ley divina. Además de todo esto, “al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”, Santiago 4.17. No solo somos incapaces de vivir sin pecado, también somos incapaces de resolver nuestro problema del pecado.

Por eso, en el plan eterno de Dios estaba el enviar un Salvador. Lo que nosotros éramos incapaces de hacer, el Señor Jesucristo lo hizo. Él cumplió la ley de Dios perfectamente, “no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca” (1 Pedro 2.22), y por su muerte en la cruz nos ofrece la vida eterna.

Su muerte no fue la consecuencia de un crimen que había cometido. Cristo se ofreció a sí mismo para tomar nuestro lugar de castigo. Usted y yo éramos los que merecíamos el castigo divino, pero Cristo murió “por” los impíos, esto es, Cristo murió por usted y por mí. ¿Ha aceptado esta verdad en su corazón?

Estimado lector, no siga intentando ganarse el cielo por sus propios esfuerzos. Usted es incapaz de llevar una vida perfecta a los ojos del Dios santo. Cristo tomó su lugar de castigo para darle el perdón de sus pecados y resucitó de

entre los muertos para garantizarle la vida eterna y la entrada al cielo. Deje el orgullo. La salvación es un regalo, “porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”, Efesios 2.8-9.

Miguel Mosquera



**Publicaciones Pescadores**  
[publicacionespescadores@gmail.com](mailto:publicacionespescadores@gmail.com)